

La entrevista

Entrevista a Francisca Oliver, trabajadora social, hoy retirada

“La educación es fundamental”



Mónica Subietas | Zúrich

Poca gente se ha implicado tanto como Francisca Oliver en la educación e integración de los inmigrantes españoles y sus hijos en la sociedad suiza. Pocos han aprovechado como ella las ventajas de vivir en un país que, como dice, “estaba a 100 años del mío”. Lo primero que hizo al llegar aquí fue apuntarse a clases de alemán. Después, dedicó su vida a conseguir que muchos otros las recibieran, mientras tendía puentes entre la comunidad española y la sociedad helvética. La suya es una historia de optimismo y superación.

Nos encontramos en una cafetería en Schwamendingen, un barrio periférico de Zúrich donde Francisca Oliver, Paquita para casi todos, cambió la vida a muchos padres y alumnos hispanohablantes. Sin embargo, ella es tan humilde que responsabiliza de su destino a la suerte y a doña Lidia, su maestra de primaria: “Doña Lidia me motivó muchísimo para aprender y estudiar. Ella fue, de algún modo, la responsable de mi posterior implicación en el sistema educativo suizo”.

No obstante, lo que Paquita llama suerte no es más que una actitud proactiva y muchas ganas de prosperar apoyándose en lo que ella considera fundamental: la educación.

De una pedanía a la capital financiera suiza

Nacida en Trasmulas, una pedanía de Pinos Puente, en Granada, esta mujer menuda de ojos inquietos quedó huérfana a los tres años y una tía suya se hizo cargo de ella y de sus tres hermanas. “Nuestra tía nos hacía hacer los deberes de la escuela en cuanto llegábamos a casa. Se implicaba mucho en nuestra educación. Que en casa muestren interés por lo que se hace en el colegio es importantísimo.”

Ese mismo interés le llevaría, años más tarde, a buscar la mejora continua de las condiciones educativas para los inmigrantes. “Llegué a Suiza al día siguiente de haber cumplido 18 años. Vine con mi hermana para hacer de au-pair en casa de una familia en Schaffhausen.

Me saqué el carnet de conducir aquí, con el coche de la familia y el diccionario de alemán en la mano. Iba a todas partes con un Volkswagen Escarabajo.”

La aventura, que debía durar un año, duró toda una vida. De Schaffhausen se trasladó a Zúrich y se matriculó en el instituto Goethe por las mañanas para aprender alemán. “Invertí mis ahorros, ¡pagaba 1500 francos por semestre! Pero lo consideraba eso: una inversión para mi futuro.” Para poder vivir, por las tardes trabajaba en una tienda de alimentación. “Cuando iba a España, compraba libros de alemán en una librería, y el librero me dijo que cuando supiera alemán él me daría trabajo. Decidí aprender alemán bien, porque una nunca sabe y hace 50 años, con idiomas, las posibilidades se multiplicaban. Por eso pensé: me quedo en Suiza, aprendo alemán y ya veré.” Desde entonces, las cosas han cambiado mucho, pero la lucha ha sido ardua. “Mi mayor conflicto al llegar a Suiza fue el shock cultural. Había 100 años de diferencia entre Suiza y España. Suiza no estaba preparada para una inmigración masiva, ni las instituciones españolas para una emigración tan numerosa. La situación de los migrantes ha ido mejorando según las circunstancias y el color de los gobiernos.”

El valor de la integración

Superada la barrera del idioma, se formó como administrativa y aprendió a traducir. Entonces llegó la integración, que Paquita define así: “Conservando



Francisca Oliver, conocida como Paquita, en un momento de la entrevista. Foto/ © Mónica Subietas

tu mochila, tus vivencias, integrarse es aprovechar la situación que tienes en el nuevo sitio: aprender el idioma, entrar en la cultura, conocer a sus gentes, pero siempre haciéndote valorar. Mostrar interés por el país de llegada y por su cultura hace que los locales te respeten.”

No tardó en darse cuenta de que, en materia de integración, en la escuela suiza había mucho por hacer. “Me casé en 1975 y al año siguiente nació mi primer hijo. Cuando comenzó el parvulario, los maestros me pedían que hiciera de traductora para los padres hispanohablantes que no sabían alemán, que eran la mayoría.” Como el problema de comunicación entre padres y maestros persistía en los barrios con mayor cuota de inmigrantes, los presidentes de distintos distritos escolares decidieron organizar comisiones que se encargasen de traducir para los padres extranjeros toda la información oral y escrita que se daba a los padres germanoparlantes.

“**Mostrar interés por el país de llegada y por su cultura hace que los locales te respeten.**”

La primera *Ausländer Kommission* se creó en el distrito escolar de Limmat. La segunda, en Schwamendingen. Allí entró Paquita en 1986, al mismo tiempo que su segunda hija comenzaba el parvulario. “Estas comisiones fueron lo primero que se creó a nivel oficial. Antes no había nada, se organizaba todo a nivel privado. Yo entré en la comisión de Schwamendingen para hacer de traduc-

tora intercultural. Ayudaba y apoyaba a los padres hispanohablantes que no sabían alemán, para que tuvieran toda la información en español y pudieran conocer el funcionamiento del sistema escolar suizo. Además, tanto los maestros como los padres me podían contactar libremente para que hiciese de traductora en una reunión, fuera informativa o de mediación ante cualquier conflicto escolar. Esto se sigue haciendo hoy en día a través de las comisiones de integración.”

Sin embargo, no todos los barrios tenían comisiones de este tipo. “Me llamaban de colegios de otros barrios para traducir: Oerlikon, Züriberg, Höngg... Al principio era todo voluntario, pero con el tiempo empezaron a pagarnos dietas por reuniones, visitas y traducciones. Aunque lo hubiera continuado haciendo gratis, porque lo que más me llenaba era el agradecimiento de la gente. En la comisión éramos ocho extranjeros, además

“ El Gobierno español no ha regalado nada a la emigración, a pesar de que la emigración ha invertido mucho dinero en España. ”

de representantes de los maestros y del distrito escolar, y la presidenta. Estábamos bien organizados y era algo muy serio y profesional. Estuve 20 años ahí porque hacíamos una labor muy necesaria.” Paquita guarda muy buenos recuerdos de aquella etapa. “*Podimos ayudar a muchos padres. Cruzábamos información entre las distintas comisiones para averiguar qué era lo más necesario en cada sitio. Así nos enteramos, por ejemplo, del problema de los niños escondidos.*”

Los niños escondidos

En aquella época, sólo los padres con permiso de residencia de tipo B y C podían escolarizar a sus hijos en Suiza. Los hijos de los temporeros ni siquiera podían establecerse aquí legalmente, así que sus padres los traían ilegalmente y los escondían. El problema con los niños escondidos era que muchos de ellos llegaban a Suiza sin haber sido escolarizados nunca porque tenían seis años o menos. Vivían aquí sin ir al colegio. Años más tarde, cuando sus padres lograban por fin el permiso B, entraban en la escuela con 10 años o más, sin saber leer ni escribir. Paquita despliega una sonrisa de orgullo: “*Los miembros de la comisión de Schwamendingen logramos un importante cambio en la ley suiza: que los hijos de extranjeros pudieran ser escolarizados independientemente del permiso de residencia que tuvieran sus padres.*”

Su labor en Schwamendingen le permitió empezar a trabajar, años más tarde, en lo que hoy es la oficina de Integración (*Integrationsförderung*) de la ciudad de Zúrich, que entonces se llamaba *Beratungstellen für Ausländerfragen* y era un servicio diario de consultoría en diferentes idiomas. “*Los martes era en español: asesoramiento, traducción de cartas y documentos, relleno de formularios... Como traductores, incluso acompañábamos a gente a diferentes sitios: juicios, entrevistas, etc. Saber alemán fue fundamental para que yo pudiera hacer todo esto.*”

Clases de español para hijos de españoles

Las clases de español para los hijos de españoles residentes en Suiza comenzaron siendo una labor de voluntarios. Tras mucho pedirles al Gobierno de España, se normalizaron. Al principio, en Zúrich, estaban centralizadas en Hel-

vetiaplatz, los miércoles y los sábados; después llegaron las ALCEs y se establecieron en otros barrios. “*Las Aulas de Lengua y Cultura Española fueron una lucha enorme. El Gobierno español no ha regalado nada a la emigración, a pesar de que la emigración ha invertido mucho dinero en España. Ha sido una lucha continua conseguir mejoras. De hecho, la emigración española se enfocó de manera errónea, puramente económica y laboral. No supimos enfocarla de una manera positiva. La educación es fundamental.*”

A través del Consejo Escolar de Padres de Familia y Alumnos de Limmatal, fundado por Izquierda Unida, se empezó a exigir al Gobierno suizo y a la escuela suiza que las clases de español fueran integradas dentro del horario escolar. “*Consiguieron tres horas a la semana de enseñanza de español integradas en el horario lectivo suizo. El problema fue que no siempre eran después de las clases, sino que a veces se solapaban y los niños tenían que escoger entre ir a español o ir a alemán, entre ir a español o a matemáticas. Para mí, aquello no tenía sentido, por eso no quise entrar ahí. Lo que hice fue, a finales de los 80, junto con otros padres, fundar en Schwamendingen la Agrupación de Padres y Alumnos de Zúrich y Alrededores. Hablamos directamente con el Consejero de Educación en Berna –que era aragonés– y, tras algunos años de batalla, conseguimos que sacaran las clases de español del horario escolar suizo. Aunque al principio sólo fue en Schwamendingen, con el tiempo se terminaría aplicando a todas las ALCEs.*”

Su etapa en el Ateneo

A través de la Agrupación de Padres y Alumnos, Paquita conoció el Ateneo Popular Español de Zúrich, que se había creado en 1968, aunque no tuvo local propio hasta 1975. El Ateneo nació con una función política, pero es una institución abierta y libre, por eso no tiene miembros, sino simpatizantes. Al

principio Paquita entró como mera observadora, aunque no tardó en participar de manera activa. “*Éramos gente joven con muchas ganas de hacer cosas. Organizábamos fiestas. Nuestra mayor preocupación era conseguir un remanente para pagar el alquiler de nuestra sede sin problemas. Poco antes del 30 aniversario de la institución terminé haciéndome cargo de las finanzas. Lo hice hasta 2016, cuando llegó una generación más joven, también con muchas ganas, y consideré que era el momento de pasar el testigo.*”

La labor de Paquita en el Ateneo se centró en mejorar las finanzas y en hacer que la institución adquiriese un carácter más acorde con los tiempos, menos político y más socio-cultural. Para ello era necesario organizar actos en los que la gente quisiera implicarse, eventos que demostrasen que las aportaciones económicas de los simpatizantes eran bien invertidas y que atrajeran a más gente, más donaciones y más subvenciones. Así llegaron los cursos de la española Universidad Nacional de Educación a Distancia. “*Presentamos la UNED en el Ateneo, aunque los cursos se llevaban a cabo en Berna. Luego, junto con Judit Vega, directora del centro de la UNED en Berna, trajimos la UNED Senior y organizamos cursos para los mayores, aunque hoy ya no continúan. Buscábamos profesores, temas y por supuesto al público interesado. Los cursos atraían a gente nueva al Ateneo, así que terminamos organizando cursos de todo tipo: de español para extranjeros, de alemán para hispanohablantes, de inglés, de yoga... ¡Ah! Mundo Hispánico también se presentó en el Ateneo.*”

Otra iniciativa suya muy popular fueron los Desayunos Culturales. Comenzaron en 1993, con el propósito de recaudar fondos para el Ateneo. Tenían lugar dos o tres veces al año y en ellos se hablaba de temas de actualidad, informaciones, etc. Cuando los fondos se estabilizaron dejaron de hacerse, pero se propuso

mantener un Desayuno Solidario de carácter anual, que hoy todavía se celebra. Su propósito es recoger donativos para la Asociación Combos, que ayuda a los niños de la calle en Medellín (Colombia).

A través del Ateneo, Paquita conoció a mucha gente mayor que se estaba quedando sola y que nunca se había terminado de integrar, porque no habían logrado superar la barrera del idioma. “*Mi mayor preocupación siempre han sido los niños y los mayores, porque son los grupos más vulnerables.*” Sabía que Pro-Senectute –institución suiza de apoyo a los ancianos– tenía una persona destinada a atender a los inmigrantes, pero no era un servicio muy conocido y además era en alemán. Así que decidió intervenir.

Pro-Senectute y el Ausländer Beirat

“*Hace diez años presenté un proyecto a Pro-Senectute para crear un servicio de asesoramiento en español para ancianos hispanohablantes. Atendíamos unas horas, una vez por semana. Pero no vino mucha gente, a pesar de que lo anunciamos a través del consulado y enviamos cartas a todos los mayores de 60 años registrados. Entonces pensamos que si la gente no venía, iríamos a buscarla nosotros, porque yo sabía que había mucha gente sola. Así que, en colaboración con Pro-Senectute, creé un grupo de visitas formado por 15-20 voluntarios que visitan a los mayores en sus casas y en las residencias, y que coordino desde entonces.*” Así fue cómo Paquita confirmó lo que siempre había demostrado: que para mejorar la sociedad no es necesario implicarse en política, basta con organizarse a nivel social.

“*Cuando yo era joven, la Misión Católica aglutinaba a la comunidad española y daba cursos de bachiller y de educación general básica. Las monjas de la Misión también dirigían una guardería española que estaba subvencionada por la Embajada de España en Berna. Era cómodo para los padres, pero los niños no aprendían alemán. Luego se logró que tuvieran clases de alemán.*” Paquita, por experiencia propia, sabía la importancia de aprender el idioma cuanto antes para integrarse en la sociedad suiza. Con ese propósito, en 2006 entró en el *Ausländer Beirat*, el Consejo de extranjeros del ayuntamiento de Zúrich, que hace de puente entre el gobierno de la ciudad y la colonia de extranjeros. “*Presenté un proyecto muy interesante: la Frühförderung –la esti-*



Foto: © Mónica Subielas

mulación temprana– para que los niños de dos a cuatro años aprendiesen alemán antes de entrar al parvulario. 20 años antes ya lo habíamos probado en Schwamendingen: enseñábamos alemán a un grupo de niños extranjeros junto a sus madres. Con las distintas comisiones escolares, también conseguimos clases de apoyo de alemán en la escuela, así como apoyo para hacer los deberes, porque como los padres no sabían alemán, no podían ayudar a sus hijos.”

La *Frühförderung* es hoy habitual en muchas guarderías y no sólo para niños extranjeros, sino también para niños suizos que en casa hablan el dialecto o para niños con pasaporte helvético obtenido porque sus abuelos eran suizos, pero que nunca habían residido aquí antes ni habían aprendido alemán.

Dos oleadas de inmigración en Suiza

Aunque la mayoría de sus integrantes consiguió prosperar, la primera generación de emigrantes salió de España con una formación muy básica o incluso sin formación alguna. La mayoría llegaban a Suiza para ahorrar y volver. Sin embargo, dice Paquita, “*Suiza es mucho más que la posibilidad de ahorrar para comprarse una casa en España y regresar. Eso está muy bien, pero, en muchos casos, esa mentalidad no ayudó a que los hijos de esas familias se formasen y se integrasen. Poca gente se dio cuenta de la importancia de aprender el idioma y prosperar para conseguir muchas otras*

cosas, por eso los logros de la emigración no han sido lo que podrían haber sido. Porque salimos de nuestro país como mano de obra barata y así nos trataban. Ojo, eso no significa que nos tratasen mal, en la mayoría de los casos fue todo lo contrario. Pero debíamos ser nosotros quienes dijéramos ‘no, yo quiero conseguir algo más, ser algo más’. Por desgracia, eso no ocurrió en la mayoría de los casos, y esto impidió que se consiguiera mucho más en los primeros años de la emigración.” La falta de formación, de hecho, “*es la principal diferencia entre la oleada de los 60 y la actual. Ésta viene formada, con idiomas e incluso con trabajo. Eso lo cambia todo. Aunque hay gente que continúa llegando sin formación, y para ellos la situación no ha cambiado mucho, porque siguen siendo vistos como mano de obra barata.*”

Lo que no ha cambiado es que Suiza sigue dependiendo de mano de obra extranjera a todos los niveles. Hay trabajo y se necesitan tanto técnicos, como directivos y mano de obra de bajo coste. Paquita defiende que el idioma marca la diferencia y por eso la educación es fundamental. “*Yo hablaba alemán, pero no hablaba dialecto, aunque no me obsesioné con eso porque me di cuenta de que la gente que provenía de la parte italiana o de la parte francesa de Suiza tenía el mismo problema que yo. De ahí, de conocer el idioma, parte todo: integrarse, sentirse bien, apoyar a los hijos, mantener una actitud positiva... Todo.*” MH